






ECOFEMINISMOS



El término "ecofeminismo" se refiere a una pluralidad de posiciones, en otras palabras, no existe un ecofeminismo, de la misma manera que no existe un feminismo. Las posiciones que adopta son tan diversas como los feminismos, a partir de los cuales obtiene su fuerza y significado.



El feminismo ecologista es feminismo debido a su doble compromiso con reconocer y eliminar los prejuicios dependientes del género en donde y cuando se den. Y con desarrollar prácticas, políticas y teorías que no tengan prejuicios de género.



El feminismo ecologista es ecologista porque comprende la importancia de valorar y preservar los ecosistemas (entendiendo este término como organismos, individuos, poblaciones, comunidades y sus interacciones, o como flujos de nutrientes entre entidades "en una red biosférica de relaciones") y el compromiso que la disciplina tiene con estas prácticas. Y propugna por la necesidad de una dimensión ambiental para cualquier filosofía feminista o cualquier feminismo.



Caracterización de ecofeminismos de Alicia Puleo



Ecofeminismo "clásico",

Feminismo de la diferencia que afirma que hombres y mujeres expresan esencias opuestas: las mujeres se caracterizarían por un erotismo no agresivo e igualitarista y por aptitudes maternales que las predispondrían al pacifismo y a la preservación de la Naturaleza. En cambio, los varones se verían naturalmente abocados a empresas competitivas y destructivas. Este biologicismo suscitó fuertes críticas dentro del feminismo, acusándosele de demonizar al varón. Su separatismo lesbiano y su "esencialismo" hicieron de este primer ecofeminismo un blanco fácil de las críticas de los sectores feministas mayoritarios carentes de sensibilidad ecológica.


Los ecofeminismos espiritualistas del Tercer Mundo

Vinculados a las tendencias místicas del primer ecofemenismo pero alejándose de la demonización del varón, se ha conocido en los últimos años un fenómeno nuevo: la teoría feminista que viene del Sur. Cabe citar un nombre conocido, sin duda, el de la física nuclear y filósofa de la India Vandana Shiva. Combinando las aportaciones de historiadoras feministas de la ciencia como Evelyn Fox Keller o Carolyn Merchant con su propia tradición filosóficoreligiosa, V. Shiva realiza una seria crítica del desarrollo técnico occidental que ha colonizado el mundo entero. Afirma que "lo que recibe el nombre de desarrollo es un proceso de mal desarrollo, fuente de violencia contra la mujer y la naturaleza en todo el mundo (...) (el mal desarrollo) tiene sus raíces en los postulados patriarcales de homogeneidad, dominación y centralización que constituyen el fundamento de los modelos de pensamiento y estrategias de desarrollo dominantes".

Continuación...

En América Latina, particularmente en Chile, Brasil, México, Uruguay, Bolivia, Argentina, Perú y Venezuela, en el rastro dejado por la Teología de la Liberación, se está iniciando actualmente la elaboración de un pensamiento teológico ecofeminista. Así, la teóloga brasileña Yvone Gevara sostiene que hoy en día la justicia social implica ecojusticia. Este ecofeminismo latinoamericano se caracteriza por su interés en las mujeres pobres y su defensa de los indígenas, víctimas de la destrucción de la Naturaleza. Llama a abandonar la imagen patriarcal de Dios como dominador y el dualismo de la antropología cristiana tradicional (cuerpo/espíritu). La trascendencia ya no estará basada en el desprecio de la materia sino que se definirá como inmersión en el misterio de la vida, pertenencia a un todo que nos trasciende. Será concebida como "experiencia de la belleza, de la grandiosidad de la naturaleza, de sus relaciones y de su interdependencia". En esta teología latinoamericana, el ecofeminismo es una postura política crítica de la dominación, una lucha antisexista, antirracista, antielitista y anti-antropocéntrica (debemos respetar a las demás criaturas vivas, no sólo al ser humano).

Ecofeminismos constructivistas




Bajo este título unificador, Alicia Puleo da dos ejemplos de las distintas teorías y movimientos ecofeministas que no comparten el esencialismo de las clásicas ni se nutren en las fuentes religiosas de las espiritualistas del Tercer Mundo, aunque compartan, según los casos, algunas de sus posiciones (antirracismo, antiantropocentrismo, antielitismo...).

El ambientalismo feminista de Bina Agarwal

Es una muestra de la posición constructivista. Economista de formación, originaria de la India, critica la teoría que atribuye la actividad protectora de la Naturaleza de las mujeres de su país al principio femenino de su cosmología. Para Agarwal, el lazo que ciertas mujeres sienten con la Naturaleza tiene su origen en sus responsabilidades de género en la economía familiar.

Piensen holísticamente y en términos de interacción y prioridad comunitaria por la realidad material en la que se hallan.

Continuación...



No son las características afectivas o cognitivas propias de su sexo sino su interacción con el medio ambiente (cuidado del huerto, recogida de leña) lo que favorece su conciencia ecológica. La interacción con el medio ambiente y la correspondiente sensibilidad o falta de sensibilidad ecologista generada por ésta dependen de la división sexual del trabajo y de la distribución del poder y de la propiedad según las divisiones de clase, género, raza y casta.

El feminismo ecologista, de Val Plumwood

Constituye un buen ejemplo de la crítica constructivista. Esta filósofa australiana ha insistido en el carácter histórico, construido, de la racionalidad dominadora masculina. La superación de los dualismos jerarquizados Naturaleza/Cultura, Mujer/Hombre, Cuerpo/Mente, Afectividad/Racionalidad, Materia/Espíritu exige un análisis deconstructivo. Utilizando aportaciones muy diversas (reivindicaciones de igualdad de Simone de Beauvoir, crítica al androcentrismo del ecofeminismo clásico, teoría de las relaciones objetales...) examina la historia de la filosofía occidental desde los griegos como la construcción de un yo masculino dominador, hiperseparado de su propio cuerpo, de sus afectos, de las mujeres, de los demás seres vivos y de la Tierra que lo sustenta. Esta visión fantasiosa de la propia identidad humana, utilizada como legitimación del dominio ha conducido a la civilización destructiva actual. Pero no es una esencia sino un fenómeno histórico, una construcción.



Aportes Críticos de Susan Joeekes,
Cathy Green y Melissa Leach, 1996.
“Integrating Gender into
Environmental Research and Policy”

Prescripciones ecofeministas sobre la participación de las mujeres

1. Debe identificarse a las mujeres como aliadas, incluso con las principales o las únicas promotoras en los proyectos de conservación de los recursos.
2. Las mujeres concebidas como un grupo homogéneo
3. Los grupos de mujeres son considerados como los vehículos apropiados para las actividades de conservación ambiental

Principales fallas en las intervenciones motivadas por el ecofeminismo y por MMAD son

1. El éxito de los proyectos se mide en función de la participación de las mujeres , la cual se reduce al aporte que las mujeres realizan en mano de obra.
2. Fomentan la participación de los grupos de mujeres sin tomar en cuenta que dicha participación puede ir en perjuicio de sus intereses, toda vez que estas tienen poca presencia política en los espacios de toma de decisiones.
3. No siempre se logra la participación de las mujeres, cuando se oponen a las actividades que no les interesan.
4. La atención enfocada en los grupos de mujeres que ignora las diferencias, hay quienes no se hayan bien representadas en estos grupos.